



MODALIDAD

PONENCIA



CONGRESOS PI  
by PSYCHOLOGY INVESTIGATION

**ESPIRITUALIDAD Y EDUCACIÓN: RETOS Y DESAFÍOS EN LA  
FORMACIÓN UNIVERSITARIA DE ESTUDIANTES DE  
PSICOLOGÍA**

**Ana Cecilia Salgado-Lévano  
Universidad San Ignacio de Loyola  
Perú**

Se planteó como objetivos, analizar la importancia que tiene la espiritualidad para la educación; identificar los vacíos que existen en las mallas curriculares de las carreras de psicología en las universidades, respecto al área de psicología de la religión y espiritualidad y; proponer los retos y desafíos que deberán enfrentar las universidades en la formación de los futuros psicólogos. Se concluye que (1) la espiritualidad impacta de manera favorable sobre la educación; (2) existe un vacío significativo en la formación en el campo de Psicología de la Religión y Espiritualidad en la mayoría de universidades; y (3) entre los principales retos y desafíos que se proponen se encuentran revisar las mallas curriculares de las carreras de Psicología; capacitar a los docentes universitarios en los últimos avances e impulsar líneas de investigación ligadas a este campo que generen la construcción de modelos teóricos, diseño de nuevas técnicas de intervención y elaboración de instrumentos de medición;

**PALABRAS CLAVES:** educación, espiritualidad, formación universitaria, psicología de la religión y espiritualidad.

**PSYCHOLOGY INVESTIGATION**  
**INTRODUCCIÓN**

El concepto integral del hombre supone que este no es tan sólo un ser bio-psico-social, sino también espiritual y religioso. Prescindir de esta dimensión de la vida del ser humano

sería desconocer aspectos medulares del desarrollo de la persona (Jaramillo, Carvajal, Marín y Ramírez, 2008).

En este sentido, la espiritualidad es una dimensión básica de toda persona humana, su manera de relacionarse consigo misma, con los demás y con Dios, genera una manera de conducirse en el mundo, posibilita tener un sentido de vida y de trascender, lo cual es fundamental para adquirir un sentido de realización, plenitud y bienestar (Salgado-Lévano, 2012).

En las últimas décadas en la comunidad científica se ha visto un número creciente de investigaciones sobre aspectos vinculados a la espiritualidad, que han hecho desterrar los prejuicios y estereotipos que existían sobre este campo, hasta el punto que la misma Asociación Americana de Psicología la ha establecido como toda una línea de investigación que cada vez tiene más seguidores.

Ello permite presuponer que en las universidades se tendría que abordar este campo, como parte de la formación que se brinda a los futuros profesionales, particularmente en ciencias de la salud y en ciencias sociales, como es el caso de la psicología. Sin embargo, esto no ocurre.

Ante ello surge el cuestionamiento ¿La forma cómo la universidad gestiona el conocimiento que produce, se adecúa a las nuevas demandas que la sociedad plantea a las organizaciones o a las nuevas realidades de competencia global que afectan y crean nuevas demandas? (Enríquez, 2013).

La respuesta en muchos casos es negativa, por el contrario falta visión, falta mayor articulación de la teoría con la práctica, falta mayor audacia para impulsar líneas de investigación en el campo de la psicología de la religión y espiritualidad, entre otras.

Queda claro a decir de Castillo-Cedeño, Flores-Davis y Miranda-Cervantes (2017) que las universidades como comunidades de aprendizaje deben propiciar el desarrollo del intelecto y los afectos, desde un enfoque que establece la vinculación de la triada mente, cuerpo y espíritu, para formar responsable e integralmente.

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

Es evidente que la educación superior es el lugar donde se enseña y forma a las personas que constituyen el capital humano calificado de una nación; sin embargo, una de las deficiencias que se le atribuyen a la educación superior en América Latina es ofrecer programas de estudio desactualizados (Garbanzo, 2011).

Con frecuencia se observa que los resultados obtenidos en las investigaciones no son incorporados a las mallas de estudios de las carreras profesionales de las universidades, cada vez sabemos más, pero aplicamos menos los conocimientos que nos permitirían contribuir al desarrollo de personas más comprometidas, más felices, más realizadas; pareciera por el contrario que solo nos interesa la formación de profesionales eficientes, altamente especializados pero desprovistos de herramientas que le permitan enfrentar los aspectos más trascendentales de la vida, como es la espiritualidad de la persona humana.

Esto es grave, en la formación de los futuros psicólogos, ya que son ellos los presuntamente expertos que abordarán en un futuro cercano a la persona, ya sea para cumplir con las funciones de evaluar, tratar, investigar, entre otras, abordando diversos problemas como la depresión, ansiedad, estrés, disfuncionalidades de todo tipo, entre otros; o para enriquecer, elevar y potencializar alguna área. Sea cual sea la función que ejerza es inevitable que tendrá que abordar los aspectos espirituales del ser humano, que precisamente es lo que menos se les ha enseñado en las aulas universitarias.

La universidad tiene la compleja tarea de ir cambiando conforme la sociedad cambia, e igualmente tendrán que ir cambiando las concepciones respecto a los aspectos que son vitales para concebir seres humanos saludables integralmente, por ello es necesario repensar desde la cotidianeidad, desde el currículo y desde las políticas institucionales, para legitimar ambientes de aprendizaje saludable de forma intencionada (Castillo-Cedeño et al., 2017).

En esta línea, existen algunos esfuerzos de parte de algunas universidades para implementar cursos vinculados al estudio del impacto de la espiritualidad en la vida de la persona, sin embargo, aún son insuficientes.

El presente estudio se plantea los siguientes objetivos:

- (1) Analizar la importancia que tiene la espiritualidad para la educación.
- (2) Identificar los vacíos que existen en las mallas curriculares de las carreras de psicología, respecto al área de Psicología de la Religión y Espiritualidad.
- (3) Proponer los retos y desafíos que deberán enfrentar las universidades en la formación de los futuros psicólogos.

## **FUNDAMENTACIÓN**

### **ANÁLISIS DE LA IMPORTANCIA QUE TIENE LA ESPIRITUALIDAD PARA LA EDUCACIÓN**

Antes de pasar al análisis, es necesario partir de sus definiciones. Respecto a la espiritualidad, Krishnakumar y Neck (como se citó en Pérez Santiago, 2007) plantean que las definiciones pueden agruparse en tres perspectivas: la perspectiva de origen intrínseco (argumenta que la espiritualidad es un concepto o principio que se origina en la interioridad de la persona, no se limita a las reglas de la religión y es capaz de trascenderla. Involucra un sentimiento de estar conectado con uno mismo, los demás y el universo entero); la perspectiva religiosa (emana de las creencias e instituciones asociadas a una religión en particular y se apoya en la existencia de un Ser Supremo que rige los destinos de las personas, ofreciéndoles a sus seguidores reglas, rituales y prácticas sobre la convivencia y el comportamiento moral); y la perspectiva existencial (enfatisa en la búsqueda de significado personal en la vida en todos los contextos sociales en los que se interactúa).

No obstante este esfuerzo de sistematización, se reportan más de 90 definiciones de espiritualidad (Beca, 2008) lo cual evidencia las grandes dificultades que existen para definirla (Jiménez, 2005; Rivera, 2007). Lo que queda claro es que la espiritualidad incluye necesidades humanas de encontrar sentido, propósito y realización en la vida, necesidad de esperanza o de voluntad de vivir y la necesidad de creer, tener fe en uno mismo, en los otros o en Dios (Jiménez, 2005).

En contraparte, la educación es un proceso de aprendizaje y enseñanza que se desarrolla a lo largo de toda la vida y que contribuye a la formación integral de las personas, al pleno

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

desarrollo de sus potencialidades, a la creación de cultura, y al desarrollo de la familia y de la comunidad nacional, latinoamericana y mundial (Ley general de educación Nro. 28044). Rose et al. (2014) al preparar el Informe de Seguimiento de la educación para todos en el mundo, cuya elaboración fue encargada por la UNESCO en nombre de la comunidad internacional, afirman que por encima de todo, las pruebas aportadas ponen de manifiesto la necesidad imperiosa de que todos tengan acceso a una educación de buena calidad, independientemente de sus ingresos, el lugar en el que viven, su género, su origen étnico, si tienen o no una discapacidad, o cualquier otro factor que pueda contribuir a desfavorecerlos.

Según la UNESCO (2012) la educación para el desarrollo sostenible, no solo contribuye al total desarrollo de la persona en cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad y apreciación de la dimensión estética, sino también en la espiritualidad.

En este marco, nos tendríamos que preguntar ¿qué aspectos de la espiritualidad que son intrínsecas a todo ser humano se abordan en las instituciones educativas?, ¿cómo podemos contribuir al desarrollo de personas no solo más eficientes y productivas, sino personas más integrales y felices, sino se aborda el área espiritual en la educación?

Somos muchas veces expertos, en plantear las competencias u objetivos en nuestros cursos, diseñar estrategias didácticas, utilizar recursos tecnológicos altamente sofisticados, no obstante, nos podemos preguntar ¿qué hacemos para desarrollar la espiritualidad?, ¿para atender las necesidades espirituales?, ¿para ayudar a forjar un sentido de vida que termine con tantas olas de suicidios que viven las generaciones más jóvenes por no saber cómo enfrentarse a la adversidad, como superar problemas, como encontrarle un sentido de plenitud y realización a su propia vida en relación con los demás y con Dios? (Salgado-Lévano, 2012).

Es necesario que todos aquellos que se dedican a la educación, recuerden que no solo se educa para aprender a hacer, o para aprender a aprender, sino, que también se deben destinar todos los esfuerzos para aprender a ser y aprender a vivir con los demás, algo que a todas luces marca el fracaso de los actuales sistemas educativos, que son expertos en formar en

competencias, en destrezas, en altas especializaciones, pero que por el contrario descuidan la formación integral de la persona humana, donde la espiritualidad es un área fundamental.

Dicho descuido, esa falta de visión en los actuales modelos educativos, tiene el alto costo que se traduce en el creciente individualismo, en una cultura hedonista, donde lo que importa es todo aquello que da placer, lo inmediato, la mentalidad cortoplacista para obtener las metas, pérdida de valores, una innegable quiebra de la familia, y las cada vez más alarmantes cifras estadísticas que denuncian la grave situación de la salud mental de las personas (depresión, estrés, ansiedad, suicidios infantiles, entre otros), constituyéndose en un panorama que hace dudar seriamente sobre la manera como se educan a nuestros niños, adolescentes y jóvenes.

Si bien es cierto, no se puede considerar a la educación como la única responsable de la situación que actualmente se vive a nivel mundial, no cabe duda que tiene un rol protagónico en la formación de la persona humana, por tanto en la medida que aborde y desarrolle el plano espiritual de las personas, es que podrá cumplir cabalmente con sus funciones.

Existe abundante evidencia empírica de los beneficios que conlleva la espiritualidad en interacción con la religión y como repercuten en las personas.

Volcán, Sousa, Mari y Horta (2003) examinaron la influencia del bienestar espiritual en la salud mental en estudiantes de Medicina y de Derecho. Encontraron que la mayoría de los estudiantes afirmó poseer una creencia espiritual o religiosa. El bienestar espiritual presentó asociación con la frecuencia de servicios religiosos y prácticas espirituales, y no demostró ser influenciada por variables sociodemográficas y culturales. Personas con bienestar espiritual bajo y moderado presentaron el doble de oportunidades de poseer trastornos psiquiátricos menores.

Rehm y Allison (como se citó en Rodríguez, Fernández, Pérez y Noriega, 2011), investigaron el papel de la espiritualidad en la preparación universitaria. Se halló que los jóvenes creían en los beneficios de la oración, de asistir a servicios religiosos y de otras prácticas, señalando que no siempre buscaban el éxito al recurrir a éstas. Los jóvenes estudiantes manifestaron creer que la espiritualidad es un recurso eficaz para mantener tanto

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

la coherencia como la capacidad de adaptación, pues aumenta la autoeficacia, el deseo de alcanzar el potencial completo y el compromiso.

La religiosidad/espiritualidad y la salud mental se asocian positivamente. Varios estudios sugieren que el ejercicio de actividades espirituales puede influir a través de las emociones positivas como la esperanza, el perdón, la autoestima y el amor, las cuales pueden ser importantes para la salud mental, a través de mecanismos de acción psiconeuroinmunológicos y psicofisiológicos (Gastaud et al., 2006). La espiritualidad se ha asociado con menor mortalidad, menor depresión, menor riesgo de cirrosis, enfisema, suicidio y muerte por isquemia cardiaca, así como menor uso de servicios hospitalarios, e inclusive menor tendencia a fumar (Pinto, 2007).

Por su parte Hill y Pargament (como se citó en Rodríguez, 2006) afirman que las creencias espirituales pueden proporcionar apoyo y estabilidad en tiempos de crisis, además de que pueden brindar una sensación de un sentido último incluso en medio de situaciones vitales muy estresantes; proporcionando una filosofía de vida unificadora. A esto se podrían asociar variables que se han vinculado a una mayor salud mental como el énfasis en tener conductas virtuosas, evitar los vicios, el apoyo social, las prácticas de tipo meditativo y la oración.

Rosas de León y Labarca (2016) condujeron un estudio en adolescentes entre 13 y 17 años que estudiaban en una institución educativa, encontrando que la espiritualidad fue un factor de resiliencia que los ayuda a enfrentar la cultura de la violencia. La espiritualidad se conforma a partir de la creencia en Dios y de la vivencia de la espiritualidad que lleva a generar paz y a desarrollar elementos resilientes. La espiritualidad es un proceso de integración y crecimiento personal, a partir de una reflexión, que lleva, en primer lugar a la paz interior. Esto se traduce en una vida más sana y en la búsqueda de cambio. Ella despierta lo mejor del ser humano y lo impulsa a vivir y a generar paz y armonía, así como a comprometerse con la construcción de un mundo más humano. Para ellos, si Dios está presente hay una vivencia de la espiritualidad, hay una disminución significativa de la violencia y se potencian elementos resilientes que hacen a las personas competentes, proactivas y constructoras de un espacio de paz, dentro de sus ámbitos familiares o fuera de ellos. Los autores hallaron que para los estudiantes, Dios es visualizado como un ser



poderoso, que interviene en la vida de las personas. Se le percibe como alguien en quien depositar los afectos y admiración, que sirve como guía y estímulo. Es una guía de conducta y modelo preventivo.

En base a estos estudios, queda claro la urgencia de incorporar los hallazgos sobre los beneficios que reporta la espiritualidad para integrarlo al sistema educativo de manera formal, de manera que pueda ser utilizado como un factor protector para enfrentar las diversas situaciones que se presentan en la vida.

### **IDENTIFICACIÓN DE LOS VACÍOS QUE EXISTEN EN LAS MALLAS CURRICULARES DE LAS CARRERAS DE PSICOLOGÍA RESPECTO AL ÁREA DE PSICOLOGÍA DE LA RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD**

La universidad por excelencia es el centro del saber, de la libertad de pensamiento, del quehacer investigativo, la que permite el empoderamiento personal, local e incluso de toda una nación, por lo que se esperaría que la formación que brinda a los futuros profesionales sea integral, se encuentre actualizada y responda a las necesidades existentes en la sociedad.

No obstante, ello no siempre ocurre por diversas razones.

En el presente estudio se observa particularmente, que en el campo de la Psicología de la Religión y Espiritualidad no se han implementado cursos en las mallas curriculares de las carreras de Psicología de varios países latinoamericanos. Por el contrario, se constata que prácticamente no existen cursos vinculados a aspectos de la vida espiritual de las personas, ya sea que se traten de materias dirigidas a que el estudiante aprenda como abordarla para incorporarla en su quehacer profesional futuro, o como desarrollar esta área en su propia vida.

La literatura científica norteamericana afirma que la mayoría de los profesionales de ayuda (donde se incluyen los psicólogos) en los Estados Unidos no reciben adiestramiento formal y sistemático en el área de espiritualidad y diversidad religiosa durante su formación académica en las universidades (Hage, 2006). De igual forma, muy pocos profesionales de ayuda han recibido adiestramiento clínico en cómo integrar ética y efectivamente la

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

espiritualidad en los procesos terapéuticos (Brawer, Handal, Fabricatore, Roberts & Wajda-Johnston, 2002; Hage, Hopson, Siegel, Payton & DeFanti, 2006; Schafer, Handal, Brawer & Ubinger, 2011; Schulte, Skinner & Calibom, 2002. Como se citó en González-Rivera, Veray-Alicea y Rosario-Rodríguez, 2016).

Varios estudios han encontrado que la formación académica en psicología no proporciona a sus estudiantes el debido conocimiento de las interfaces entre la espiritualidad y la práctica clínica (Ancona- López, 2008b; Angerami-Camon, 2008; Boccalandro, 2004; Bruscajin et al., 2008, como se citó en Cavalheiro y Falcke, 2014). A pesar que la tendencia actual en la atención de salud es tener una visión del ser humano dentro de una perspectiva integral que comprende el cuerpo, mente y espíritu (Ermel et al., 2015).

Por ejemplo, Shafranske (como se citó en Florenzano, 2010) investigó la religiosidad de los profesionales de la salud mental, para lo cual encuestó a una muestra aleatoria de 355 psiquiatras de la American Psychiatric Association y a 253 psicólogos de la American Psychological Association, encontrando que en cuanto a la necesidad de explorar y de tomar en cuenta en la terapia los temas religiosos de sus pacientes el 50% de los psiquiatras lo considera importante, así como lo hace el 87% de los psicólogos. Al mismo tiempo, tanto psiquiatras como psicólogos sintieron que los temas religiosos y espirituales fueron insuficientemente tratados durante su entrenamiento profesional.

A su vez, Saunders, Petrik y Miller (2014) en Estados Unidos condujeron una investigación con 543 estudiantes de los programas de doctorado clínico y consejería psicológica, quienes fueron encuestados acerca de las experiencias de formación en lo que respecta a abordar las creencias y prácticas espirituales y religiosas (SRBP) de sus pacientes. Una cuarta parte de los encuestados indicaron que no había recibido ninguna formación relacionada con SRBP de los pacientes. La otra mitad sólo había leído el material por su cuenta o discutido estos temas con un supervisor. Los encuestados apoyaron la idea que se les debe preguntar a los pacientes acerca de la espiritualidad y la religiosidad. Esto permite, según estos autores, constatar que reciben una instrucción formal potencialmente inadecuada.

Otro estudio también fue realizado en Estados Unidos por Vogel, McMinn, Peterson y Gathercoal (2013) quienes evaluaron la formación en la diversidad religiosa y espiritual en los programas de doctorado acreditados por la APA y prácticas predoctorales, obteniendo los puntos de vista de 292 estudiantes, internos, profesores y directores de formación. Los resultados señalaron que los participantes percibían que hay varias áreas de competencia avanzada que son descuidadas, como la comprensión de las principales religiones del mundo y los sistemas espirituales. Los resultados revelaron que los programas de doctorado y prácticas predoctorales dependen de fuentes informales y no sistemáticas de aprendizaje para proporcionar capacitación en la diversidad de las dimensiones religiosas y espirituales.

Por su parte, Costa et al. (2008) condujeron un estudio en universitarios de Psicología en Brasil, encontrando que el 83,8% están interesados en el tema de la espiritualidad y el 77,9% están interesados en discutirlo en su formación. Los mismos autores plantean que aunque la religiosidad y la espiritualidad se constituyen como temas presentes en la vida cotidiana de la sociedad, aún no tienen una inserción consolidada en la formación universitaria.

En Puerto Rico se ha encontrado que los profesionales de ayuda están abiertos/as a discutir asuntos espirituales (Valencia Miranda, 2001; De León Curet, 2006; Colón Collazo, 2008), que los/as pacientes quieren trabajar estos temas en la terapia (Colón Collazo, 2008), y que la mayoría de los profesionales de ayuda nunca han recibido formación académica sobre cómo integrar éticamente la espiritualidad en la psicoterapia, la consejería y el trabajo social clínico (Camacho Capo, 2005; Calo & Rodríguez, 2007); aun cuando los beneficios de esta integración están por demás probados (como se citó en González-Rivera et al., 2016).

González-Rivera et al. (2016) encontraron en una muestra conformada por 202 profesionales de ayuda (psicólogos, consejeros y trabajadores sociales) de Puerto Rico, que el 96% de los participantes demuestra una actitud positiva y favorable hacia la integración de la espiritualidad en la psicoterapia, la consejería y el trabajo social clínico. El 78% indicó que asiste a conferencias y capacitaciones profesionales sobre el tema de la espiritualidad y el 96% recalcó que asistiría a talleres de capacitación para aprender cómo integrar la espiritualidad en las intervenciones terapéuticas. El 84% reportó estar de acuerdo en que la integración de la espiritualidad en los procesos terapéuticos es importante. A pesar que el

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

89% no recibieron adiestramiento formal en el área de espiritualidad, el 82% de los participantes indicó que incorpora la espiritualidad en los procesos de ayuda con sus clientes. El 90% considera que las universidades deben incluir en sus currículos temas relacionados a la espiritualidad.

Incluso en la psiquiatría aparece también cada vez más la urgencia de incorporar los temas espirituales y religiosos al quehacer profesional. Por ejemplo, Lawrence et al. (como se citó en Valiente-Barroso y García-García, 2010) hallaron en un estudio con psiquiatras británicos que trabajan en el ámbito psicogeriatrico, que el 92% reconoció la importancia de la dimensión espiritual en la vida de sus pacientes y una cuarta parte fue proclive a remitirlos a los servicios de un ministro religioso.

Sperry (2012), Aten y Leach (2011), Aten y Worthington (2009), Plante (2009), Schlosser y Safran (2009), Shafranske y Sperry (2005), Miller (2003), Richards y Bergin (2002), y Miller (1999), han descrito en términos favorables el impacto directo y positivo que tiene la espiritualidad en la salud mental de las personas y los beneficios que implica el integrar la espiritualidad en los procesos terapéuticos. Además, estos mismos autores promueven que los profesionales de ayuda desarrollen conocimientos, herramientas, estrategias, técnicas, destrezas y competencias que les facilite el explorar, desarrollar y trabajar la dimensión espiritual de sus clientes (como se citó en González-Rivera et al., 2016).

Son evidentes los vacíos y sesgos que existen en la formación del futuro psicólogo que claramente impactan de manera negativa en su ejercicio profesional. Pero aún más, hay que agregar que la producción investigativa en el campo de la Psicología de la Religión y Espiritualidad se ha dado más en países anglosajones; y han sido prioritariamente conducidas por médicos psiquiatras, enfermeras y trabajadores sociales, con poca presencia de los psicólogos. En América Latina existe una escasa investigación empírica sobre el tema, a pesar de la importancia histórica y cultural de la religión y la espiritualidad en las poblaciones hispanoparlantes (Quiceno y Vinaccia, 2009), lo cual revela claramente la falta de preparación, actualización y visión sobre este campo en los psicólogos, lo que sin duda es el resultado de la poca o nula formación que han recibido al respecto.

Rodríguez et al. (2011) afirman que un psicólogo que no toma en cuenta, no entiende lo suficiente o ignora la dimensión religiosa-espiritual de la persona o de la comunidad, viéndola en algunos casos como un obstáculo cognoscitivo o un campo de la psiquis poco importante para el desarrollo humano; estaría negando o subestimando el aspecto quizás más medular de la persona y de sí mismo como instrumento de sanación a través de la relación que se establece.

Salgado-Lévano (2015) propone algunas preguntas que permiten indagar hasta qué punto la malla curricular de la carrera de psicología de cualquier universidad cumple o no con brindar una sólida formación en el campo de la espiritualidad:

1. ¿Existen algunos cursos propios de Psicología de la Religión y la Espiritualidad o por lo menos alguno vinculado a esta especialidad?
2. De existir ¿se analizan y discuten los hallazgos científicos sobre el impacto que tienen variables como la fe en Dios, las creencias y las necesidades espirituales, la salud, el sentido de bienestar y de trascendencia, entre otros?
3. ¿Se enseñan instrumentos de medición ligados a estas variables?
4. ¿Se contemplan rubros específicos para indagar por estos aspectos en la evaluación y diagnóstico que se realizan?
5. ¿Se apoyan y estimulan nuevas investigaciones que indaguen por los aspectos de religión, religiosidad, bienestar espiritual y espiritualidad y sus efectos en las diversas áreas de la vida?
6. Dada la inclusión de los problemas religiosos y espirituales en el DSM 5 (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013) ¿A los futuros psicólogos se les brindan en su formación las herramientas necesarias para poder realizar un acertado diagnóstico diferencial, sabiendo distinguir entre la salud y los trastornos en esta área?
7. ¿Los futuros psicólogos reciben formación académica suficiente que les permita diferenciar las experiencias religiosas o espirituales intensas de las experiencias que son eminentemente patológicas?
8. ¿Cómo se podrá distinguir una manifestación conductual de profunda fe en Dios de una alteración mental, si esto no se aborda en la universidad?

## MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION

9. ¿Se utiliza el sistema de creencias religiosas y espirituales de las personas en los planes integrales de intervención?

Vieten et al. (2013) afirman que la religión y la espiritualidad han sido empíricamente vinculadas a una serie de resultados favorables en la salud psicológica y bienestar, y hay evidencia que los clientes prefieren que su espiritualidad y la religión sean tomadas en cuenta en la psicoterapia. Sin embargo, con mayor frecuencia las cuestiones religiosas y espirituales no se discuten en la psicoterapia, ni están incluidas en la evaluación o la planificación del tratamiento. La mayoría de los psicoterapeutas reciben poca o ninguna formación en cuestiones religiosas y espirituales, en parte porque no hay un acuerdo en el manejo de competencias espirituales ni existen guías de formación.

Distintos autores han sugerido que la espiritualidad es inherente a la psicoterapia, y se ha argumentado que toda psicoterapia supone aspectos espirituales. Por ello es muy importante reconsiderar la importancia de lo espiritual (Rivera, 2007) dada su trascendencia en la vida del ser humano.

Worthington, Hook, Davis y McDaniel (como se citó en Mestre, Rama, Martín-Marfil y Chiclana, 2014) tras realizar un metanálisis, confirmaron que los pacientes con terapias que incluyen espiritualidad y religión mejoran más que los que no la incluyen.

Según Rodríguez y Delgado (2010) la dimensión espiritual, o los aspectos relacionados con la misma deben ser considerados en una visión completa y no reduccionista del hombre. En esta línea, los autores señalan que la relación psicoterapéutica se puede ver enriquecida por la consideración de la dimensión espiritual, tanto para facilitar una mejor comprensión del paciente, como para aprovechar su potencial terapéutico.

La investigación empírica (Lapierre, 1997; Rajagopal et al., 2002; Castillo et al., 1991; Parker & Johns, 1997) posee datos alentadores con respecto al uso de técnicas espirituales y religiosas en la psicoterapia tales como la oración, la enseñanza de conceptos religiosos, las referencias a las Escrituras, el perdón, tareas religiosas, el uso de parábolas y el uso de

recursos externos. La espiritualidad ha sido utilizada dentro de la terapia cognitivo-conductual con resultados favorables, mediante el uso de imaginación guiada con contenidos espirituales (Props et al., 1992; Cole & Pargament, 1999), en pacientes deprimidos (Hawkins et al., 1999. Como se citó en Rivera, 2007).

Se ha trabajado en diseños que ponen énfasis en intervenciones específicas innovadoras, como el cribado de la historia espiritual personal, la oración o rezo conjunto con el paciente, el cuestionamiento o discusión sobre las creencias religiosas que puedan resultar perjudiciales, así como la derivación a un clérigo de la religión específica (Koenig, como se citó en Valiente-Barroso y García-García, 2010).

Se plantea que las intervenciones pueden considerar el sistema de convicciones espirituales de los pacientes, no para hacer proselitismo ni para criticar su fe religiosa, sino para integrar estas creencias y fe en los planes integrales de intervención (Florenzano, 2010) lo cual garantiza un abordaje más completo.

Mestre et al. (2014) llevaron a cabo un estudio con el objetivo de conocer en qué medida influye la espiritualidad en la psicoterapia, para lo cual revisaron 64 publicaciones médicas relativas a la presencia de la dimensión espiritual y las creencias religiosas en los procesos psicoterapéuticos, entre 2008 y 2013. Revelan que: (1) En varios estudios destaca la necesidad de formación de terapeutas en la dimensión espiritual y la influencia que esta formación tiene sobre el paciente y la terapia. (2) En los procesos terapéuticos es importante tener presente la dimensión espiritual de toda persona, tanto del terapeuta como del paciente. (3) La espiritualidad del terapeuta y del paciente pueden ser piezas clave que contribuyan al éxito o fracaso en la psicoterapia. (4) Existe la necesidad de seguir realizando investigación en este terreno y de fomentar y apoyar la inclusión de estos conceptos en los programas de formación de terapeutas.

## PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Resulta interesante, reportar como en la medicina se ha formulado el modelo biopsicosocial-espiritual (Sulmasy como se citó en Valiente-Barroso y García-García, 2010) que considera la dimensión espiritual junto a la biológica, psicológica y social, que se integran holísticamente en cada persona. En función de este modelo, y desde una interpretación amplia de espiritualidad, se sugiere que el paciente desembocaría en el ámbito

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

clínico portando una historia espiritual, un estilo de afrontamiento asociado a su religiosidad, una situación actual de bienestar espiritual y unas específicas necesidades espirituales. Además, algunos de estos factores servirían como variables independientes que permitan pronosticar el modo de afrontamiento espiritual frente a un proceso patológico. El modelo plantea un eje bidireccional de influencias recíprocas entre el estado espiritual concreto del paciente y su correspondiente estado biopsicosocial.

Esto nos lleva a preguntarnos, ¿qué modelos hemos planteado los psicólogos para abordar la espiritualidad como parte inherente de la persona humana?, ¿por qué nos cuesta tanto trabajo construir nuevos abordajes teóricos que nos posibiliten abordar la espiritualidad de las personas de manera que nuestro enfoque sea más integral?, entre otras interrogantes que puedan surgir. Existen, no cabe duda, algunos esfuerzos como es el caso de la Logoterapia, la Psicología Analítica, la Psicósíntesis, la Psicología Transpersonal o la Psicología Integral, que desde diferentes enfoques psicoterapéuticos, incorporan la dimensión espiritual del ser humano (Rodríguez y Delgado, 2010), no obstante, falta mayor rigurosidad metodológica e investigación al respecto.

Ahondando más en el impacto desfavorable que tiene esta falta de visión y actualización en las mallas curriculares de las carreras de Psicología, respecto a la formación en el campo de la Psicología de la Religión y Espiritualidad, se puede notar que no solo repercute en el futuro ejercicio profesional del psicólogo, sino también en su propio crecimiento interior.

En Colombia, Jaramillo et al. (2008) encontraron que los estudiantes de Psicología presentan trastornos emocionales, alimentarios, problemáticas de conducta como el suicidio, el aborto y, en general, considerando su estilo de vida y formas de actuar se observa la ingesta de bebidas alcohólicas y sustancias psicoactivas, entre otras.

Gastaud et al. (2006) realizaron un estudio en Brasil que examinó las asociaciones entre el bienestar espiritual y desórdenes psiquiátricos en 351 estudiantes de Psicología comparados con los obtenidos por estudiantes de Medicina y Derecho de la misma universidad, hallándose que los que estudian Psicología obtuvieron un nivel más bajo de bienestar espiritual que los estudiantes de Medicina y Derecho, lo cual, según estos autores,



corresponde a la experiencia internacional, siendo preocupante que los estudiantes de psicología sean más distantes de los asuntos espirituales- religiosos, a pesar de la asociación que existe entre espiritualidad y salud-enfermedad.

En Brasil, Cavalheiro y Falcke (2014) en un estudio realizado con alumnos de psicología de 25 universidades encontraron que tenían niveles significativamente más bajos de bienestar espiritual y que al comparar los de primer año con los del último, la diferencia se centraba en el aspecto religioso, es decir, a mayores estudios existía la disminución de la creencia en Dios. Según estos autores, dichos datos indican que, probablemente, la formación en psicología contribuye a la disminución de la espiritualidad y a la incredulidad en Dios. Llama la atención que para los estudiantes de psicología, la espiritualidad tiene una influencia negativa o muy negativa en el auto- conocimiento, la calidad de vida y la salud mental, lo cual revela un claro desconocimiento de las actuales investigaciones que demuestran todo lo contrario.

Ante estas evidencias surgen las siguientes preguntas:

1. ¿En nuestras universidades realmente se brinda una formación integral al estudiante de psicología, que como plantea la UNESCO, también debe abordar el plano espiritual?
2. ¿Independientemente de las propias creencias de los estudiantes, se abordan estos temas como parte de su desarrollo académico?
3. ¿Qué estrategias se utilizan para disminuir los prejuicios y sesgos que tienen los propios estudiantes que repercuten sobre la percepción de la importancia que tiene el área espiritual en la persona humana?
4. ¿Los docentes responsables se encuentran actualizados en los últimos avances del campo de la Psicología de la Religión y Espiritualidad, y los transmiten a los estudiantes con rigurosidad y objetividad, o los prejuicios y sesgos que presentan impactan negativamente sobre la enseñanza de estas materias?

Es indudable que el psicólogo necesariamente tiene que enfrentar como parte de su propio proceso personal y como parte de su ejercicio profesional, cuestiones trascendentales como

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

la vida y la muerte, el infortunio y la enfermedad, que son situaciones que ponen al límite la vida, donde se activan las creencias espirituales que cada quien tenga, sea manifestadas por una creencia en Dios, por el ateísmo o el agnosticismo.

Bolletino (como se citó en Rivera, 2007) considera que la espiritualidad, para ser incluida en la práctica profesional, debe ser concebida como una dimensión del ser humano total, inseparable de las otras, debe ser considerada como compatible con el resto de las dimensiones de la persona, y no como una dimensión en oposición a alguna de ellas.

En esta línea es inobjetable la necesidad de incorporar los avances obtenidos en investigaciones empíricas del campo de la Psicología de la religión y espiritualidad a la formación de los futuros psicólogos.

### **RETOS Y DESAFIOS**

El principal reto consiste en brindar una formación verdaderamente integral a los futuros psicólogos que incorpore los resultados de las investigaciones en el campo de la Psicología de la Religión y Espiritualidad a la formación académica, para ello algunas de las acciones a implementarse podrían ser:

1. Revisar las mallas curriculares de las carreras de Psicología con el objetivo de identificar los vacíos que existen en el campo de la Psicología de la Religión y Espiritualidad, de tal modo que se brinden cursos vinculados a este campo que permitan una formación rigurosa, objetiva y actualizada en los últimos avances relacionados al abordaje de variables como la fe en Dios, el afrontamiento religioso, el bienestar espiritual, las creencias espirituales, necesidades espirituales y perspectivas espirituales, entre otras, dirigidos a brindar las herramientas que requiere el futuro psicólogo en su quehacer profesional para abordar al ser humano de manera integral como un ser bio-psico-social-espiritual.

Como señala Cavalheiro y Falcke (2014) es necesario revisar y rediseñar los paradigmas rectores de la ciencia psicológica, lo que pone de manifiesto la

necesidad de una nueva evaluación de cómo se está abordando la religión y la espiritualidad en la formación de los futuros psicólogos.

2. Capacitar a los docentes universitarios en los últimos avances que se han dado en el campo de la Psicología de la Religión y Espiritualidad con el fin de desterrar prejuicios y estereotipos sobre esta área. Como bien señala Bolletino (como se citó en Rivera, 2007), es necesario que la psicología deje de patologizar las experiencias y creencias espirituales y religiosas de sus clientes, urgiéndola a contar con un concepto de espiritualidad sano y significativo, a fin de responder adecuadamente a las necesidades y demandas espirituales de las personas. No se puede excluir de la formación académica la dimensión espiritual, tanto por su relevancia como por los daños que el uso indebido y falta de entendimiento pueden causar (Costa et al., 2008). King y Dein (como se citó en González, 2004) plantean la necesidad de considerar la relevancia de las creencias religiosas en los futuros profesionales de la salud en su trabajo cotidiano.

3. Impulsar líneas de investigación ligadas al campo de la Psicología de la Religión y Espiritualidad de manera que (a) se incrementen las redes de trabajo interdisciplinario, posibilitando la conducción de investigaciones acerca de constructos como la Fe en Dios, creencias religiosas, afrontamiento religioso, entre otros; (b) el futuro psicólogo utilice estos hallazgos en la evaluación, consejería, terapia e investigación, entre otras; (c) desterrar la falta de visión que ha caracterizado la producción científica latinoamericana, para que desde nuestras propias culturas, seamos capaces de generar nuevos conocimientos que se traduzcan en la construcción de modelos teóricos, diseño de nuevas técnicas de intervención y elaboración de instrumentos de medición; y (d) para que los hallazgos obtenidos desde nuestras realidades sean incorporadas a las mallas curriculares de las universidades.

**PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

# MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION

## CONCLUSIONES

1. La espiritualidad impacta de manera favorable sobre la educación, tal y como lo demuestra la literatura científica, por lo que urge la necesidad de incorporarla en los planes educativos de manera transversal.

2. Existe un vacío significativo en la formación en el campo de Psicología de la Religión y Espiritualidad, lo cual se evidencia en diversas investigaciones, existiendo un divorcio entre lo que la universidad le brinda al estudiante y lo que realmente el estudiante tendría que recibir para cumplir a cabalidad en su práctica profesional en el futuro, por el contrario, se observan carencias, sesgos y falta de visión en la formación que reciben en este campo.

3. Los principales retos y desafíos que se proponen son:

a) Revisar las mallas curriculares de las carreras de Psicología con el objetivo de identificar los vacíos que existen en el campo de la Psicología de la Religión y Espiritualidad, de tal modo que se brinden cursos vinculados a este campo que permitan una formación rigurosa, objetiva y actualizada en los últimos avances.

b) Capacitar a los docentes universitarios en los últimos avances que se han dado en el campo de la Psicología de la Religión y Espiritualidad con el fin de desterrar prejuicios y estereotipos sobre esta área.

c) Impulsar líneas de investigación ligadas al campo de la Psicología de la Religión y Espiritualidad que incrementen las redes de trabajo interdisciplinario, posibilitando que los hallazgos se apliquen en la evaluación, consejería, terapia e investigación, a la vez que se genere la construcción de modelos teóricos, diseño de nuevas técnicas de intervención y elaboración de instrumentos de medición desde nuestras realidades, las mismas que sean incorporadas a las mallas curriculares de las universidades.

PSYCHOLOGY INVESTIGATION

## BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Americana de Psiquiatría (2013). Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5. Arlington, VA: Autor.
- Beca, J. (2008). El cuidado espiritual del enfermo como responsabilidad del profesional de la salud. *Ética de los Cuidados*, 1(1). Recuperado de <http://www.index-f.com/eticuidado/n1/et6734.php>
- Castillo-Cedeño, I., Flores-Davis, L. y Miranda-Cervantes, G. (2017). Hacia una Universidad de convivencia saludable: Percepción de un grupo de estudiantes de bachillerato del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE). *Revista Electrónica Educare (Educare Electronic Journal)* 21(1), 1-23 doi: <http://dx.doi.org/10.15359/ree.21-1.20>.
- Cavalheiro, C. y Falcke, D. (2014). Espiritualidade na formação acadêmica em psicologia no Rio Grande do Sul. *Estudos de Psicologia (Campinas)*, 31(1), 35-44. doi: 10.1590/0103-166X2014000100004
- Costa, C., Bastiani, M., Geyer, J., Calvetti, P., Muller, M. y Moraes, M. (2008). Qualidade de Vida e Bem-Estar Espiritual em universitários de Psicologia. *Psicologia Em Estudo*, Maringa, 13 (2), 249-255. doi: 10.1590/S1413-73722008000200007
- Enríquez, A. (2013). Nuevas posibilidades y retos para la investigación y el conocimiento en universidades. *Divers.: Perspect. Psicol.* 9 (1), 97-107.
- Ermel, R. C., Vieira, M., Tavares, T. F. Furuta, m P. M., Zutin, T. I. y Caramelo, A. C. (2015). O Bem-Estar Espiritual dos Professores de Medicina e de Enfermagem. *Rev Enferm Ufpe On Line*, Recife, 9 (1), 158-63. doi: 10.5205/ Reuol.6817-60679-1-Ed.0901201522
- Florenzano, R. (2010). Religiosidad y salud mental: ¿amigos o enemigos? *Rev. GPU*, 6 (2), 221-229.
- Garbanzo, G. (2011). Educación superior Pública en América Latina: características y

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

desafíos. XI Colóquio Internacional sobre Gestao Universitária na América do Sul. Florianópolis.

Gastaud, M., Souza, L., Braga, L., Horta, C., De Oliveira, F., Sousa, P. & Da Silva, R. (2006). Bem-estar espiritual e transtornos psiquiátricos menores em estudantes de Psicologia: estudo transversal. *Rev. Psiquiatria*, 28 (1), 12-8.

González, T. (2004). Las creencias religiosas y su relación con el proceso salud-enfermedad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 7 (2), 19-29. Recuperado de [www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/.../vol7no2art2.pdf](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/.../vol7no2art2.pdf)

González-Rivera, J., Veray-Alicea, J. y Rosario-Rodríguez, A. (2016). Actitudes hacia la integración de la espiritualidad en las profesiones de ayuda: Estudio exploratorio. *Revista Griot*, 9 (1), 57-67.

Jaramillo, A., Carvajal, S. Marín, N. & Ramírez, A. (2008). Los estudiantes universitarios Javerianos y su respuesta al sentido de la vida. *Pensamiento Psicológico*, 4 (11), 199-208.

Jiménez, J. (2005). La espiritualidad, dimensión olvidada de la Medicina. *Revista Gaceta Universitaria*, 1, 92-101.

Ley general de educación Nro. 28044. República del Perú, 28 de julio del 2003.

Mestre, S., Rama, D., Martín-Marfil, P., y Chiclana, C. (Febrero, 2014). Integración de Espiritualidad y Psicoterapia. 15º Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis 2014.

Pérez Santiago, J.A. (2007). Estudio exploratorio sobre el tema de la espiritualidad en el ambiente laboral. *Anales de Psicología*, 23 (1), 137-146.

Pinto, N. (2007). Bienestar espiritual de los cuidadores familiares de niños que viven enfermedad crónica. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 9 (1), 20-35.

Quiceno, J. & Vinaccia, S. (2009). La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 5 (2), 321-336.

- Rivera, A. (2007). Modelo de intervención racional emotivo para la promoción del ajuste psicológico en el adulto mayor en un contexto religioso. (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, Ma. (2006). Afrontamiento del cáncer y Sentido de la vida: un estudio empírico y clínico. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid.
- Rodríguez, M. y Delgado, J. (Febrero, 2010). La dimensión espiritual en la psicoterapia. 11º Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis, 2010.
- Rodríguez, M., Fernández, M.L., Pérez, M.L. & Noriega, R. (2011). Espiritualidad variable asociada a la resiliencia. Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología, 11 (2), 24-49.
- Rosas de León, Y. y Labarca, C. (2016). Violencia, espiritualidad y resiliencia en estudiantes de la Unidad Educativa Arquidiócesana “Bicentenario del Natalicio de El Libertador” TELOS. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales, 18 (2), 302 – 317.
- Rose, P. et al. (2014). Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo. Paris: UNESCO.
- Salgado-Lévano, C. (2012). Efectos del bienestar espiritual sobre la resiliencia en estudiantes universitarios de Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana (Tesis doctoral). Lima, Perú, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Salgado-Lévano, C. (2015). Formación universitaria en Psicología de la Religión y Espiritualidad: ¿Necesidad o utopía? Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria, 9 (2), 89-103. DOI: <http://dx.doi.org/10.19083/ridu.9.442>
- Saunders, S. M., Petrik, M. L. y Miller, M. L. (2014). Psychology doctoral students' perspectives on addressing spirituality and religion with clients: Associations with personal preferences and training. Psychology of Religion and Spirituality 6 (1), 1-8. doi: 10.1037/a0035200
- Valiente-Barroso, C. y García-García, E. (2010). La religiosidad como factor promotor de salud y bienestar para un modelo multidisciplinar de atención psicogeriátrica.

## **MEMORIAS VI CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

Psicogeriatría, 2 (3), 153-165.

Vieten, C., Scammell, S., Pilato, R., Ammondson, I., Pargament, K. I. y Lukoff, D. (2013). Spiritual and religious competencies for psychologists. *Psychology of Religion and Spirituality*, 5 (3), 129-144. doi:10.1037/a0032699

Vogel, M. J., McMinn, M. R., Peterson, M. A. y Gathercoal, K. A. (2013). Examining religion and spirituality as diversity training: A multidimensional look at training in the American Psychological Association. *Professional Psychology: Research and Practice*. 44 (3), 158-167. doi: 10.1037/a0032472

Volcan, S., Sousa, P., Mari, J., & Horta, B. (2003). Relação entre bem-estar espiritual e transtornos psiquiátricos menores: um estudo transversal. *Rev. Saúde Pública*, 37(4), 440-5.

UNESCO (2012). Educación/Aprender a Ser. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/education-for-sustainable-development/education-for-sustainable-development/five-pillars-of-learning/learning-to-be/#topPage>

### **RESEÑA**

**CECILIA SALGADO LÉVANO**

Doctora en Psicología (Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

Maestra en Ciencias con Mención en Psicología (Universidad Peruana Cayetano Heredia)

Máster en Ciencias para la familia (Universidad de Málaga)

Premio Nacional de Investigación 2002 (Colegio de Psicólogos del Perú)



**ISBN: 978-9962-5571-3-5**

Miembro Honorario del Instituto Internacional de Investigación para el Desarrollo

Docente universitaria en pre-grado y post-grado.





# 7<sup>o</sup> CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGIA Y EDUCACION

¡ME MIRAS PERO NO ME VES  
ENTONCES QUE ES LO  
QUE REALMENTE QUIERES VER!

Santa Marta Colombia  
2018



CONGRESOS PI  
by PSYCHOLOGY INVESTIGATION